

Planeación, organización y expresión de un tipo de discurso oral: la exposición. Consideraciones, sugerencias y recomendaciones*

JOSELYN CORREDOR TAPIAS**
joselyn1973@yahoo.es

CÉSAR A. ROMERO FARFÁN***
cesar.romero@uptc.edu.co

Recepción: 15 de abril de 2009
Aprobación: 25 de junio de 2009

* Este artículo es un producto de investigación adscrito a la línea de Pedagogía de las Ciencias del Lenguaje, de la Maestría en Lingüística, UPTC.

RESUMEN

Este artículo ofrece un recorrido por el tema de la Exposición, en el contexto de la Academia. Ofrece elementos epistemológicos sobre tal tema y da a conocer algunas concepciones, acciones y actitudes inadecuadas, innecesarias o inconvenientes en cada una de las dos fases consideradas básicas y necesarias al exponer un tema: la planeación y la expresión. Dichas actitudes inadecuadas se coligen del trabajo de los autores, en el ámbito universitario de la UPTC, gracias a su experiencia docente al regentar asignaturas como: Competencias Comunicativas, Proyecto Comunicativo en Lengua Materna, Epistemología, Periodismo, Metodología de la Investigación, entre otras; así mismo, se tiene en cuenta lo observado en la cátedra de Competencias Comunicativas, asignatura en donde se da la posibilidad de apreciar el desempeño orador (expositor) de estudiantes provenientes de diversos programas de la Alma Máter.

La última parte del artículo presenta una serie de consideraciones y recomendaciones, para un discurrir armónico de cualquier actividad expositiva. Se cierra con un listado sucinto sobre aspectos que el estudiante puede tener en cuenta en el momento de preparar y presentar una exposición; este listado presenta algunos postulados que se pueden considerar como básicos e imprescindibles para lograr un buen papel como orador, al exponer una temática; el listado está pensado y recomendado para estudiantes universitarios quienes cursen semestres iniciales de su carrera profesional aunque -con algunos ajustes- también puede constituirse en una adecuada ayuda para estudiantes de semestres más avanzados.

Palabras clave: exposición, desempeño orador, planeación y expresión, estudiantes upotecistas, actitudes inadecuadas de una exposición, epistemología de la exposición.

ABSTRACT

This article is a tour around the topic of oral presentations within the academic context. It offers epistemological elements about this topic and announces some inappropriate conceptions, actions, and attitudes, that may be unnecessary or inconvenient in the two phases considered basic and necessary when presenting a topic: planning and expression. Those inappropriate attitudes are deduced by the authors from the UPTC university context, based on their teaching experience in addressing subjects such as: Communicative Competence, Communicative Project in Mother Language, Epistemology, Journalism, Research Methodology, among others. Likewise, observations made in the subject Communicative Competence are taken into account, where the oral performance (speaking) of the students is observed.

The last part of the article presents a series of considerations and recommendations for any oral presentation to flow harmoniously. It is closed with a concise list of the aspects that students might bear in mind when planning and presenting oral presentations; this list presents some key aspects that may be considered as basic and essential to obtain a good role as speaker when presenting a given subject. This list is designed for university students in the first semesters of their professional program, although -with adjustments- it might also be an appropriate aid for students in more advanced semesters.

Key words: oral presentations, speaking skills, expressions and planning, UPTC students, inappropriate attitudes for an oral presentation, Epistemology of oral presentations.

*"Cada uno comerá hasta el cansancio
del fruto de sus palabras"*
(S. Biblia. Libro de los proverbios 18, 20)

1. CONSIDERACIONES LIMINARES

Para algunos estudiantes, hablar en o ante un público y exponer un tema en o ante un auditorio son acciones naturales y sencillas; una cualidad innata, una actividad cotidiana, placentera y que no conlleva contratiempos; no obstante, para un buen número de ellos, hablar o exponer un tema ante sus compañeros o ante un público determinado es, generalmente, un ejercicio tedioso, estresante y complicado, que exige preparación, atención, práctica asidua e, incluso, la necesidad de poner en práctica estrategias de distinta índole, para no dejarse vencer por los nervios o quedar con 'la mente en blanco'. Pronunciar un discurso, por ejemplo, suele traer complicaciones formales -como monopolizar o agotar la memoria- o epistemológicas -como confundirlo con una exposición, charla o coloquio-.

No hay "[...] nada más ordinariamente humano que la oratoria o arte de hablar; sin embargo, las circunstancias en que el acto se verifica exigen en grado eminente el concurso de todas las facultades del hombre: genio, talento o ingenio, voluntad, imaginación y sentimiento, voz armoniosa y acción expresiva en el rostro y cuerpo", (Andrade, s.a.: 2). Más aún, siguiendo a Briz (2008: 22): "Hoy más que nunca saber hablar bien es una necesidad. Poco a poco desde las universidades se comienzan a potenciar -ya era hora- los cursos de retórica y oratoria, de mediación lingüística: 'ponga un lingüista en su vida, en el trabajo, en la empresa' [...]".

Complementario a lo anterior, son impactantes las palabras de Studer (1999: 9), al afirmar que es "[...] precisamente, la capacidad de expresar con claridad los propios pensamientos ante un grupo de personas más o menos grande, la llave para prosperar laboral y profesionalmente, y que le abrirá numerosas puertas al ganar a sus oyentes para su causa y sus ideas. Y al ganar sus corazones estará estimulando a los demás a actuar".

Así las cosas, todo profesional debe comunicarse, ya sea en forma oral o escrita, de modo pertinente, adecuado y eficaz puesto que el buen o mal desempeño en la comunicación oral y escrita trae como consecuencia éxitos o terribles fracasos, no sólo en el ámbito profesional sino, además, en el personal. Por tanto, el buen desempeño oral -como previo, mediador y refuerzo del escrito- de los alumnos debe ser una meta tanto para los mismos estudiantes como para los docentes.

En la labor docente universitaria de los autores de este artículo, y al regentar cátedras como: Competencias Comunicativas, Expresión Oral, Epistemología, Metodología de la Investigación, Proyecto de Trabajo de Grado, entre otras, se ha sido testigo de variados "tipos de expositores" y de las diversas acciones, actitudes y comportamientos que adoptan algunos estudiantes universitarios al hablar (específicamente, al exponer o al argumentar sobre un tema) frente a sus compañeros de clase o frente a un auditorio.

Este texto propone algunas sugerencias, orientaciones y recomendaciones para que los estudiantes cualifiquen su desempeño oral en el momento de exponer un tema frente a sus compañeros o ante otro tipo de público. A más de esto, el escrito puede servir de orientación y apoyo a docentes quienes orientan, principalmente, las cátedras de: Competencias Comunicativas, Expresión Oral, Español, Lengua Materna, Oratoria u otras afines; también puede constituirse en guía para los docentes de las diversas áreas y disciplinas del conocimiento, puesto que la cualificación del desempeño oral de nuestros discentes no es una labor exclusiva de los docentes de Español; por el contrario, esta es una tarea que exige el concurso y la colaboración de toda la comunidad educativa.

Además, en este artículo se dan a conocer algunas actitudes, estrategias y comportamientos nada convenientes o pertinentes, observados en varios estudiantes de las poblaciones antes mencionadas en el momento de planear, preparar y llevar a cabo la exposición de una determinada temática, en el salón de clase o en un recinto especial, ya sea ante los compañeros o ante un "público foráneo"; luego de cada actitud, estrategia o comportamiento inconveniente o inadecuado se plantean unos comentarios, consideraciones, opiniones y, en varias ocasiones, sugerencias y recomendaciones al respecto.

2. LAS PRIMERAS FASES DE LA ORATORIA EXPOSITIVA: SELECCIONAR UN TEMA, DOCUMENTARSE Y PLANEAR LA EXPOSICIÓN

Cuando se alude ORATORIA EXPOSITIVA, se trata de una exposición, caracterizada por un discurso netamente académico o formal, con fines de convicción -demostración- o de persuasión -llevar a la acción-. Un ejercicio expositivo comienza con la elección de un

tema; al respecto, se ha observado en ciertos estudiantes -cuando el discente es quien escoge el mismo- que dicha elección conlleva actitudes como: "es un tema fácil y rápido de consultar", "de este tema, tengo varias fotocopias que nos dieron el semestre pasado", "este tema nos lo dividimos entre los integrantes del grupo, cada uno averigüe lo que pueda, hable y listo"; "yo sé algo de ese tema, ¿cuándo nos reunimos?, yo les cuento, hablamos, cada uno agrega más carreta y ya, dejamos lista la exposición".

De acuerdo con las frases y situaciones anteriores, entre otras, se puede notar cómo, en ciertas oportunidades, la elección del tema por exponer -generalmente frente a los mismos compañeros- no surge, como debiera ser, de un análisis cuidadoso, de una reflexión juiciosa, de un estudio concienzudo; por el contrario, dicha elección es producto de factores como: si el tema es susceptible de una mínima -casi nula- consulta; la "rápida preparación" de la disertación oral; el facilismo en la documentación y en la realización de la exposición o en que haya cierto conocimiento superficial del tema y que este se "preste" para improvisar.

Complementario a lo anterior, se ha observado cómo un buen número de estudiantes y, a veces, docentes eligen temas generales y no realizan la delimitación pertinente; es así como abordan temas, como: "Los problemas de la universidad pública en Colombia", "El estado de la investigación en las universidades de Latinoamérica", "Los semilleros de investigación en la UPTC", "Cómo leer, comprender e interpretar todo tipo de textos", "La redacción", "La ortografía". No se debe olvidar que, en palabras de Carnegie (2001a: 58): "Una vez seleccionado el tema de la disertación, lo primero que usted debe hacer es determinar la amplitud de éste y ajustarse estrictamente a los límites marcados". La delimitación del tema, entonces, es un paso sustancial para lograr una adecuada exposición.

Al elegir el tema, se debe ser cuidadoso y, siguiendo a Sanabria (1973: 25-30), se debe evitar algunos defectos al realizar dicha elección, por ejemplo: no seguir las instrucciones de tiempo y espacio, señaladas por el profesor o por el propio expositor; no cerciorarse y no llevar a cabo una consulta pertinente y con el grado de profundidad indispensable para el nivel universitario. Para los novatos en estos asuntos, es preciso evitar temas controversiales y sosos; así mismo, es conveniente dejar de lado los lugares comunes o las frases mítico-típicas y que atentan contra la disertación científica: "espero que les guste la exposición, porque me esforcé mucho"; "ojalá el profesor califique el esfuerzo que fue titánico"; "espero que sus pensamientos cambien radicalmente después de mi exposición"; "quiero contribuir con la paz del país, gracias a mi análisis". "Este tema es novísimo y por eso no encontré muchas fuentes bibliográficas"; "me disculpo si la exposición es limitada, pero no hubo más tiempo".

De otra parte, en cuanto la etapa de documentación, varios discentes optan "bajar de la Internet toda la información" (es sorprendente ver cómo a algunos estudiantes se les olvida borrar la dirección electrónica consultada y esta aparece en varias páginas del trabajo, cerca del fragmento o fragmentos copiados); fotocopiar uno o dos apartados relacionados con el tema sin la información bibliográfica mínima; consultar a un profesor del área para que los informe, con la mayor prontitud y superficialidad sobre el tema; si el trabajo expositivo es en equipo, redactar un resumen -o lo que se cree que es tal- y distribuirlo entre los integrantes del subgrupo, sin contextualizarlos; pedir prestado un texto sobre el tema al profesor en el que fidedignamente se encuentre uno o varios títulos que, literalmente, informen sobre el tema por exponer.

Lo anterior muestra que la etapa de documentación, infortunadamente, no se toma como un paso necesario e importante que requiere seriedad, disciplina, paciencia, observación, una correcta y equilibrada consulta de fuentes bibliográficas, infográficas o audiovisuales, así como la selección de información relevante, que conlleve un proceso de comprensión e interpretación de lectura, adecuada toma de notas, y, por ende, planeación de lo que se expondrá, de acuerdo con el tema, el espacio, el tiempo, los recursos tecnológicos con los que se cuente y, tal vez, lo más relevante, el público que escuchará y aprenderá -introyectarla la exposición.

Es de recordar cómo, en la fase de documentación, se puede acudir

a las fuentes de nuestro caudal intelectual provenientes del exterior, a través de: *la percepción*: datos que se pueden recoger de la experiencia directa, de la realidad exterior [...]; *la conversación*: conocimientos que otras personas pueden transmitir oralmente (ejemplo: la entrevista); *la lectura*: información que se recibe de la documentación escrita que otros, previamente, han plasmado en el papel o en espacios infográficos (ejemplo: consulta bibliográfica). En el caso de temas conocidos, y en aras de un buen manejo del tiempo, es plausible acudir a las experiencias anteriores almacenadas en el intelecto y recuperadas a través de: *el pensamiento* [...] y *la imaginación*: que sugiere asociaciones nuevas de ideas ya conocidas, o proyecta ideas renovadas (Pierro, 1983:85).

En conclusión,

una vez elegido y delimitado el tema viene la etapa de la documentación, de acopio del material bibliográfico que será la materia prima de la investigación (en la preparación de la exposición, en este caso). Para reunir la documentación necesaria hay que localizar los textos y examinarlos. En primer lugar debe hacerse una lista de las

publicaciones que se proyecta consultar. Para esto, se acudirá al auxilio del profesor o del monitor, a la bibliografía que aparece en los textos de clase o en el programa de una opción temática [...]. Es propio también, de la etapa de documentación, hacer una lista rápida de ideas y de inquietudes relacionadas con el tema [...] se podría compilar información de orden distinto, tal como la proveniente de entrevistas, encuestas, fotografías, grabaciones, etc. (Hernández, 2000: 131).

Luego de tener un cúmulo de información respecto de la temática abordada, se debe seleccionar dicha información, extraer las ideas temáticas, jerarquizarlas y organizarlas; en fin, se trata de darle forma al discurso. En relación con este punto, se ha notado cómo algunos estudiantes se limitan a "crear" el contenido de la disertación oral o de la exposición, a través de la unión y de la mezcla de diversas informaciones tomadas de "aquí y de allá"; se unen párrafos bajados de la Internet con fragmentos tomados de distintos textos impresos para formar un "collage informativo". Este "contenido" se constituirá, infortunadamente, en la esencia de la exposición oral. Es de anotar que en estas intervenciones orales no se aprecia el aporte ni el estilo del alumno; estos discursos son el reflejo de visiones, de opiniones y de informaciones descontextualizadas de otros.

De otra parte, se ha observado cómo para algunos estudiantes estas exposiciones se forman y se conforman a partir de la idea que, supuestamente, subyace en el título del tema y a partir de una o dos ideas complementarias ya que, según ellos, esta "información" es suficiente, puesto que sólo necesitan ojearlas minutos antes de hablar ante el público para activar toda una cascada de ideas, de informaciones, de puntos de vista, de comentarios, de experiencias, personales y foráneas, generalmente, no relacionadas ni articuladas con el tema central. El problema radica en que si no se es un buen lector, la probable cascada de información fenecerá con, máximo, tres frases descontextualizadas sobre el tema por tratar. Esta estrategia es muy engañosa, ya que al tenor de Carnegie (2001b: 23-24) "A no ser que se haya meditado sobre el discurso, que se lo haya planeado, y que se sepa qué se va a decir, [o que se sea un lector excelente] no puede el orador sentirse muy tranquilo cuando afronta su auditorio. Es como el ciego que quiere guiar a otro ciego. En tales circunstancias, el orador se sentirá cohibido, arrepentido, avergonzado de su negligencia".

Otra tendencia de varios estudiantes, al organizar su exposición, consiste en consultar cuanto puedan y anotar todo lo que encuentren a su paso para transcribirlo en las fichas mnemotécnicas -que usarán en el momento de hablar en público- lo cual si bien es interesante, ya que con esta estrategia pueden tener una visión amplia y, tal vez, desde diferentes perspectivas del tema objeto de la intervención oral, también se crean dificultades, tales como: limitarse a anotar y a recitar lo consultado, con el consiguiente oscurecimiento

del aporte y la opinión personal; abarcar mucha información superficial e innecesaria; creer que ya está organizado el "guión" de la exposición oral y lo único que resta es esperar el día señalado para darlo a conocer al público; imaginario éste con el cual se toman, como muy similares dos "lenguajes": el escrito y el oral; formas de discurso, si bien complementarias no idénticas, porque dar a conocer un tema en forma oral ante un auditorio no se reduce a "repetir" lo consultado y escrito en unas fichas.

Complementario a lo enunciado, algunos estudiantes opinan que al organizar "lo que van a decir" no hay nada mejor que hablar lo "que uno sabe del tema", "lo que se le venga a la cabeza en ese momento y anotar esa o esas ideas" y "no complicarse con más consultas o con opiniones de otros, pues lo único que se logra es confundirse y que 'se le crucen los cables'". Esta actitud, aunque puede contribuir para que el estudiante exteriorice sus pensamientos, voliciones y visiones respecto del tema por exponer, deja de lado la perspectiva del otro y, por ende, el culmen del texto expositivo: basarse en un asidero teórico sólido y serio, para parafrasearlo, interpretarlo y apropiarlo.

De otro lado, varios estudiantes, al preparar y organizar una intervención oral, no tienen claro el objetivo de su discurso; otros, no dan un orden correcto a sus ideas, no las jerarquizan, no las colocan en el lugar adecuado; fácilmente, pasan de una idea trascendental a un detalle, sin ampliar, complementar o reforzar -como es debido- cada una de tales ideas principales; ciertos estudiantes presentan una colección de ideas secundarias, de datos curiosos, de fechas, de nombres de autores famosos, de opiniones, de personalidades, de críticas personales a las opiniones de autores consultados, pero no hay una idea rectora, un eje temático, y menos, una argumentación sólida; sólo se da a conocer un "maremágnun" informativo; infortunadamente, sin mayor coherencia. Recuérdese aquí que opinar es distinto de argumentar. Se opina desde el momento, la circunstancia, el fragmento o la idea a priori; se argumenta desde la reflexión, el contexto total, el tema agotado -en lo posible- o la idea a posteriori.

En aras de la rapidez de los tiempos y de la praxis que toda actividad académica debe conllevar, el estudiante debe, al planear y organizar la información por compartir en la disertación oral, siguiendo a Carnegie (2001a: 42-52):

preparar [y organizar] un discurso [lo cual] significa reunir los pensamientos propios, las ideas propias, las convicciones propias, las necesidades propias para crear, en lo posible, un discurso en donde se complemente lo "ajeno" con lo "propio", todo esto permeado por el estilo, por la impronta del orador. [...] Leer un poco, [mediante la lectura rápida y con buena técnica al respecto; por ejemplo, leer varios índices o tablas de contenido] averiguar qué han pensado otros, qué han dicho sobre el mismo asunto.

Con lo anterior, no puede olvidarse al público; es imprescindible tener muy presente sus conocimientos, necesidades, deseos e inquietudes, ya que este aspecto es uno de los componentes que va a influir, en gran medida, en la planeación, organización y expresión de la intervención oral; es así como, de acuerdo con Andrade (s.a.: 20): "Debe meditar mucho el orador la convivencia no sólo de las frases, sino aun de las palabras; mucho debe variar el estilo según las circunstancias, el lugar, el momento crítico, la posición social, dignidad y carácter de los que escuchan". Más aún, citando a Briz (2008: 30): "conocer quiénes son nuestros oyentes o interlocutores, los participantes en una interacción, sus rasgos de edad, nivel sociocultural, sexo, modo de vida, sus expectativas y la atención a sus reacciones son aspectos primordiales de la adecuación [y producción] discursiva".

Explícita e implícitamente, se ha tratado en este capítulo del artículo, algunas acciones fundamentales para lograr una correcta preparación, planeación, y organización de la exposición, tales como: la documentación, la organización lógica, jerárquica y secuenciada de las ideas principales, así como el adecuado y pertinente desarrollo de cada una de éstas, a partir de ideas complementarias (utilícense, por ejemplo, definiciones, descripciones, narraciones, explicaciones, ejemplificaciones, cifras, enumeraciones, o, si cabe, anécdotas), ya que "los complementos a las ideas principales son muy útiles, pues explican, matizan, añaden comentarios para la mejor [organización, claridad y] comprensión del discurso [...] así como para romper la monotonía, captar, y, cuando el discurso avance, mantener la atención o dar un respiro a los oyentes, relajar el ambiente, etcétera, todo con el fin de lograr la mayor eficiencia y eficacia. (Briz, 2008: 33-34).

El posicionamiento adecuado de las ideas o de la información, en una exposición, como parte de su ejecución, se da, de acuerdo con tres fases, apartados o momentos de un buen número de discursos, entre los cuales se puede incluir la exposición, a saber: *el inicio o introducción*; etapa de primeros contactos con el público, en donde se formula un saludo, unas palabras de contacto; se hace una presentación general de la temática por tratar; se da a conocer, de manera global, los objetivos, las metas del discurso y una visión general de los puntos clave; la introducción -cuando el tema lo permita- puede llevarse a cabo, a partir de una de las siguientes estrategias: "partir de alguna experiencia personal; narrar una anécdota graciosa; partir de algún acontecimiento actual; usar un refrán; comenzar con una cita; entrar de lleno en la problemática; iniciar el discurso con una pregunta" (Brehler, 1997:99). *El nudo o el planteamiento* central del tema, esta es, si no la parte fundamental, una de las partes esenciales de la disertación; en esta fase se da a conocer las ideas, los contenidos, la información esencial; se presentan las explicaciones centrales de la exposición. En el nudo se debe presentar la secuencia coherente y debidamente cohesionada de ideas e informaciones; así como el desarrollo pertinente y adecuado de cada una de las

mismas. Se debe plantear cada idea, ilustrarla, ampliarla, así como encadenarla y articularla correctamente con las demás. *El final, el cierre o el desenlace*, es el momento último de la intervención oral; es la síntesis o conclusión de lo expuesto. El cierre ha de ser claro, conciso y preciso. "El final puede consistir en un breve resumen de las partes importantes [expuestas]. En este sentido, no debe contener información nueva. Suele ser también usual señalar campos en los que lo expuesto, frecuentemente reflexiones teóricas, puede encontrar aplicación práctica [...]" (Brehler: 100).

3. LA EXPOSICIÓN ORAL FRENTE AL PÚBLICO

Respecto del momento de la exposición oral frente al público, se ha notado, en algunos alumnos, ciertas situaciones o comportamientos no convenientes, los cuales afectan el buen desarrollo de la exposición oral e impiden una eficaz comunicación oral con el auditorio, a saber: dejarse afectar o dominar por el nerviosismo -por el popular "miedo escénico"- , utilizar un léxico o un estilo muy especializado; ofrecer rodeos -perífrasis- para explicar un concepto, una idea o una información; dar a conocer, de manera sucinta y superficial, informaciones o datos relevantes que requieren ser abordados con una mayor amplitud y profundidad; igualmente, muchos expositores presentan problemas formales como el de las muletillas, las repeticiones, y los vacíos lexicales; se olvidan totalmente del público y exponen por y para ellos mismos; en fin, adoptan ciertas expresiones, actitudes e, incluso, posturas corporales no adecuadas para exponer.

En cuanto al nerviosismo es preocupante observar cómo varios alumnos, presa de los nervios, se congestionan, se muestran inquietos o rígidos, solicitan al maestro -con alguna excusa- que les postergue la intervención; releen una y otra vez las fichas, los textos o documentos consultados; incluso, manifiestan sentir gran estrés. Hace su aparición el famoso y temido miedo escénico o el miedo a hablar en público que se caracteriza, entre otras cuestiones, por las manifestaciones físicas y psicológicas mencionadas; es de anotar que una de las peores consecuencias del miedo escénico es cuando, como dicen algunos estudiantes, se les "borra el casete", se les "borra el disco duro" o "quedan en blanco". El miedo escénico, generalmente, ataca a la gran mayoría de los oradores. Se dice que todo orador en su trayectoria ha experimentado, por lo menos una vez, una serie de sensaciones y reacciones que pueden ser: angustia, desespero, temblor, y un largo etcétera. Mark Twain -citado por Studer (1999:53)- afirmaba: "el cerebro humano es un invento magnífico. Funciona desde el nacimiento hasta el momento en que te levantas para pronunciar un discurso". "El inmortal Cicerón dijo, hace dos mil años, que todo discurso público de verdadero mérito se caracteriza por el nerviosismo" (citado por Carnegie, 2001a: 20).

Lo importante en cuanto al nerviosismo (miedo escénico) es no dejarse dominar por este, ni enfrentarlo con "remedios caseros" como los que circulan en reducidos grupos de estudiantes: el "remedio" de fumarse uno o dos cigarrillos; eso tranquiliza o el otro "remedio" de: "tómese unos traguitos antes de hablar y verá cómo los nervios se evaporan, usted queda tranquilo y listo para hablar como una lora". Con estas soluciones supuestas, por el contrario, lo único que se consigue -debido a las alteraciones que sufren diversos órganos vitales- es realizar muchas equivocaciones en el momento de expresarse en público, quedar en ridículo y, tal vez, crear o profundizar miedos o temores y causar daños irreparables a nivel físico y psicológico; por tanto, la cura puede resultar peor que la supuesta enfermedad.

Un buen "antídoto" para los nervios puede constar de dos componentes, en primer lugar, prepararse, documentarse, conocer; en fin, manejar muy bien el tema por exponer, ya que dominar el tema puede dar cierta seguridad; así mismo, tener bien claro los objetivos, conocer al público o tener una idea precisa de él, realizar ejercicios y prácticas de entrenamiento pueden contribuir, también, a reducir la ansiedad; y cuando se borre toda información y el cerebro quede en blanco es recomendable tomar un respiro, hacer todo lo posible por calmarse, dominar la situación y usar estrategias como: repetir la última información enunciada con otras palabras; pasar a otro punto de la disertación (eso sí, se debe tener cuidado con que esta información debe estar relacionada con la que se venía tratando; no se puede dar un salto temático abrupto porque el público inmediatamente lo notaría, lo cual empeoraría la situación) o se puede citar, en ese momento, un ejemplo que ilustre aquello que se venía dando a conocer, o se puede presentar un resumen de lo dicho hasta ese instante; es decir, se debe recurrir a la imaginación, a la creatividad y si es necesario, hasta cierto punto, se puede echar mano de la improvisación; todo, con el propósito de ganar tiempo y con la esperanza de que la información "regrese" al cerebro para retomar el hilo del discurso.

En segundo lugar, es necesario tener confianza en sí mismo: esta confianza, obviamente, no se consigue de la noche a la mañana, ésta se puede ir logrando con el tiempo, mediante la realización de variadas y frecuentes intervenciones orales en público; los primeros intentos, posiblemente, no salgan del todo bien y los resultados no sean tan alentadores, pero es necesario sobreponerse e intentarlo una vez más, practicando permanentemente y con el firme deseo de superar los obstáculos; si al comienzo no hay confianza en sí mismo, pues, se debe actuar como si la hubiera y seguir adelante hasta obtenerla. (Véase la recomendación de Carnegie, 2001b: 20. "Imáginese a sí mismo llevando a cabo con éxito lo que ahora teme hacer; piense en los beneficios que obtendrá con su capacidad de hablar en público correctamente. Recuerde las palabras de William James 'si usted se preocupa por alcanzar un objetivo [en este caso tener confianza en sí mismo, controlar el miedo escénico], triunfará sin lugar a dudas'").

Siguiendo con el momento de la exposición oral ante el público, también puede presentarse el caso de varios discentes en relativa calma, quienes, tan pronto empiezan a exponer, comienzan a sentirse excesivamente nerviosos; su voz se torna temblorosa, aparecen los sonoros y despreciados "gallos", el temblor o los movimientos constantes, repentinos y repetitivos de ciertas partes del cuerpo y, en algunos casos, reaparece el miedo escénico, con una de sus consecuencias más temidas: "ponerse en blanco". Para evitar, en cierta medida, los mencionados estragos, en el momento de "lanzarse al ruedo", es necesario - además de prepararse y conocer, ojalá "al dedillo", el tema, y de tener confianza en nuestra capacidad como oradores- concentrarse en el tema, en la organización dada previamente a la información; hacer todo lo posible: mirar un punto en blanco, por ejemplo, para acercarse, paulatinamente, al contacto visual con el público y no dejarse "afectar" por la presencia de este; pretender que se está conversando -más que con un público- con una grupo de interlocutores a quienes se les está dando a conocer, de manera interesante, llamativa y, en lo posible, novedosa, una información. Un momento que genera gran tensión y nerviosismo es cuando uno o varios integrantes del público formulan preguntas (peor aún cuando formula preguntas capciosas o ambiguas); en este instante, lo mejor es mantener la calma, tomar unos segundos para reflexionar, responder con lo que el orador (expositor) sabe (eso sí, relacionado con la pregunta), emplear un tono seguro, firme y amable y, si es del caso, una salida igualmente válida es responder con toda sinceridad y honestidad: "No lo sé".

Por otra parte, en relación con la expresión, cabe apuntar que varios estudiantes tienen el imaginario de que si utilizan palabras muy rebuscadas yuxtapuestas a un estilo o a un lenguaje especializado -que se enreda a propósito- será difícil para el público entenderlos cabalmente y, ante todo, darán la impresión de saber en demasía; empero, sin quererlo, se ofrece el mensaje equivocado: el de una preparación endeble y el de un disgusto o fastidio por el momento expositivo; otros discentes utilizan muchos rodeos para dar a conocer o explicar un concepto, una idea o una información sencilla que no necesitaba de divagaciones; la consecuencia de las dos actitudes presentadas es cómo ciertos estudiantes no abordan, con el suficiente rigor, algunas ideas, conceptos e informaciones, y los "exponen" de manera equívoca, sucinta y superficial.

El momento del inicio de una exposición y su desarrollo, también conlleva faltas de pronunciación que, se supone, para el caso universitario, ya deberían estar superadas; sin embargo, éstas aún se presentan, por ejemplo: sustitución de la combinación: /ks/, grafía x, por la combinación /ts/: en lugar de /éksito/ se pronuncia /étsito/; adiciones innecesarias de fonemas, como en el caso de "*cállensen*" en lugar de "*cállense*" o "*habían muchos libros sobre ese tema*" por "*había muchos libros sobre ese tema*"; errores sintácticos, como en: "*de acuerdo a*", por "*de acuerdo con*", "*en base a*" (con el sentido de basarse en

argumentos) por "*con base en*". Así mismo, son numerosos los estudiantes que utilizan muletillas o expresiones que, al parecer, son producto del nerviosismo y son usadas como "mecanismo" para llenar espacios, vacíos, pausas o silencios durante el desarrollo del discurso. Entre las muletillas más frecuentes -escuchadas a ciertos estudiantes- están: "o sea"; "nada"; "sí"; "¿sí?"; "hmmmm"; "bien"; "es decir"; "¿me entienden?"; "a ver"; "eh"; "pues", entre varias. Para reducir el uso de muletillas se sugiere que el orador tenga bien claro el tema y la organización del mismo; por ejemplo, los temas y subtemas por exponer y la secuencia con la cual estos se van a dar a conocer; a más de esto, el orador puede realizar varias prácticas y ejercicios; por ejemplo, hablar en voz alta de forma y oírse a sí mismo, para que se percate y tome conciencia de las muletillas que usa, y, así, evite, al máximo, el impulso de usarlas.

Finalmente, varios estudiantes, cuando están frente a su auditorio, tal vez por el miedo escénico, optan encerrarse en ellos mismos y se olvidan totalmente de su público: no establecen contacto con éste, dejan de lado el interés del auditorio, no le permiten ningún tipo de participación a los asistentes; en definitiva, estos estudiantes desearían poder hablar en público, pero sin público. Debe recordarse, aunque suene obvio, que la exposición se dirige a alguien, a un público. El público (con toda su complejidad) es un elemento *sine qua non* del orador; por esto, se debe buscar "[...] esta conexión con lo que más interesa a sus oyentes, concretamente, ellos mismos; es una garantía de la más segura atención, de que no desaparecerá en ningún momento la comunicación con el público" (Carnegie, 2001b:82). Además de esto, el orador puede -cuando sea pertinente o la situación lo requiera- conseguir la participación activa de su público; para ganarse su atención, establecerá un contacto más estrecho puesto que "en el momento en que usted escoge a algún miembro del público para ayudarlo a demostrar alguno de sus puntos o a dramatizar una idea, será recompensado por un considerable incremento de la atención [...] y si usted hace participar al auditorio, otorga a sus oyentes el derecho de asociarse a su empresa" (Carnegie, 2001b: 90-91).

4. LA POSTURA CORPORAL

Varios alumnos, al exponer una temática, adoptan ciertas posturas corporales no adecuadas para complementar la expresión oral, a saber: primero, la posición corporal de "estatua"; es decir, adoptan una posición rígida; otros presentan -segundo- posiciones corporales "laxas", con las cuales reflejan actitudes de desánimo, de desgano; de pereza, aburrimiento o cansancio. No faltan -tercero- quienes acostumbra a recargarse sobre la pared, con las manos en los bolsillos, cabizbajos y con la mirada dirigida al piso. Cuarto, posiciones corporales "dinámicas": los oradores se mueven, una y otra vez, de un lado para otro;

mueven la cabeza, los brazos, las manos, las piernas o los pies de manera exagerada; se arreglan permanentemente la ropa; juegan con algún objeto. A más, ciertos estudiantes hacen algunos ademanes no convenientes puesto que son muy repetitivos, no complementan lo que se está hablando y, siguiendo a Slutsky y Aun (1998: 104-105):

Son demasiado trillados o artificiales [...] [entre sus ademanes figuran:] -El ademán de la hoja de parra, en el cual usted mantiene [permanentemente] las manos juntas delante de su cuerpo y cerca del abdomen; [...] -El ademán de las manos suplicantes, un el cual usted estrecha sus manos como si estuvieran rezando; -El ademán de rascar la cabeza, como si usted tuviera una picazón o buscara una información mágica [...] -El ademán del tirón de las partes del cuerpo, en el cual usted da un tirón o pellizco en diferentes partes del cuerpo, como la nariz, las orejas, el mentón u otras partes; -El ademán de las manos en el bolsillo, como si tuviera demasiado frío para tenerlas afuera; [...] -El ademán de la rama ondeante, en el cual usted describe amplias ondas con las manos, que parecen teatrales; -El ademán de la ametralladora, en la cual usted señala repetidamente a alguien o a algo como si su ametralladora le disparara.

Sobre el vestuario, siguiendo a Neira (2006:99).

La forma como nos presentamos ante los demás es una carta abierta sobre nosotros mismos. Por ello hay que darle a nuestra apariencia la importancia que merece. [...] Debemos vestirnos de manera que el traje parezca cortado a nuestra medida y nos permita movernos con naturalidad. El arte de ser elegante consiste en vestirnos y vernos siempre bien [...] cada uno transmite un mensaje según su forma de vestir. Saber vestirse es algo que se aprende con la convivencia. A más de esto: "[...] el vestido se asocia con la autoridad y el estatus del puesto de trabajo. (Neira, 2006: 144).

5. LAS AYUDAS AUDIOVISUALES Y LA EXPOSICIÓN

Acción frecuente en un buen número de alumnos es, infortunadamente, la utilización inadecuada de fichas, supuestamente, bibliográficas. Al respecto se ha notado, en el momento de exponer, la dependencia absoluta o parcial de las fichas. En el primer caso, el orador se limita a leer la información consignada en las fichas, rara vez levanta la mirada y cuando lo hace es sólo con el fin de pasar de una ficha a la otra; el estudiante, no hace ninguna clase de aporte, acotación o aclaración, pareciese que lo importante fuese transmitir rápidamente, y en el menor tiempo posible, el contenido de las fichas. En el segundo caso, el estudiante lee un fragmento de la información anotada en la ficha e inmediatamente repite esta información con sus propias palabras, tornándose su intervención en un parafraseo repetitivo, en una "repetición de la repetidora".

Es necesario tener presente, de acuerdo con Studer (1999, 33): "[...] que un discurso no es un escrito. Aquel que se limite a leer sin más un manuscrito cuidadosamente elaborado y redactado, no debe extrañarse de que el público no pueda seguirle. El lenguaje hablado es diferente del lenguaje escrito [...] Por tanto, los discursos redactados no solo exigen un gran esfuerzo de preparación, sino que además cansan rápidamente a los oyentes, cuando tratan de retener lo que están escuchando". La ficha, entonces, se constituye como una herramienta para que el orador (en sus primeras etapas) le dé un vistazo a una idea o concepto clave de su exposición cuando, por alguna circunstancia, se le escape el hilo conductor, la secuencia de su exposición; en ningún momento, se le debe dar a la ficha el lugar central de la disertación ni mucho menos confiar ni abandonar el desarrollo de la exposición a la ficha. Con todo, si el orador usa fichas, se recomienda que estas estén debidamente numeradas, posean un tamaño adecuado para que el expositor las pueda manipular, y pueda, también, observar, adecuadamente, los conceptos, palabras, frases o esquemas clave; además, es necesario que pueda agregar anotaciones.

Respecto de la elaboración de carteles se ha podido apreciar cómo algunos estudiantes los elaboran anómalamente; se observan, por ejemplo, carteles con errores de ortografía, con enmendaduras o tachones, sin margen, con varios tipos y tamaños de letra, con marcadores a punto de fenecer y, tal vez lo más relevante, con información muy escasa (una palabra o una frase) o con información excesiva. Respecto de la elaboración y uso de carteles es indispensable revisar muy bien el texto antes de presentarlo en público; darle un formato y un "acabado" uniforme, una combinación adecuada y proporcionada de tipos de letra y de colores (preferir el verde o los oscuros), y, ante todo, consignar la justa y necesaria información. Es de anotar que el cartel debe ser una ayuda, una guía para el orador, en algún momento de la exposición; por ejemplo, para que el expositor recuerde, retome o continúe el desarrollo de la temática. A más de esto, el cartel debe ser un complemento para que el público capte claramente las ideas o informaciones que el expositor pretende darle a conocer o un medio para que el auditorio siga la secuencia de la disertación; no se trata de que el cartel contenga tantísima información, que reemplace al expositor y distraiga a los espectadores quienes, seguramente, estarán pendientes sólo de copiar o, supuestamente, de tomar nota.

En cuanto a la elaboración, utilización y proyección de acetatos, unos alumnos optan por tomar varios apartados o páginas de los textos consultados para fotocopiarlos y, a partir de dichas fotocopias, elaborar el acetato; se deja de lado el hecho de que el acetato contendrá, máximo, tres ideas temáticas que puntualizan el contenido por exponer; tales ideas se presentarán en una fuente escritural muy amplia, visualmente agradables y como derrotero temático, no como libro visual. Cuando un acetato está mal elaborado, generalmente, el

expositor empieza a leer en voz alta -como si el auditorio fuera analfabeta-; con esto, se pierde todo contacto con el público y la exposición se dirige al lugar donde se proyectan los acetatos o al proyector de los mismos. Es de recordar cómo los acetatos son un "instrumento" visual para que el orador pueda dar a conocer de manera ampliada información relevante y pertinente; así mismo, el acetato debe ser una ayuda -no un obstáculo-para el orador, para comunicar su mensaje eficaz y eficientemente y, a su vez, para que el público lo capte y comprenda adecuadamente.

Las diapositivas de Power Point se han constituido en uno de los recursos tecnológicos más empleados, actualmente, para sustentaciones públicas de trabajos de diversa índole. Se mencionan aquí algunos aspectos convenientes en la elaboración y utilización de diapositivas por parte de los estudiantes, a saber:

- u No recargue ni atiborre de información la diapositiva.
- u No olvide, en cuanto a los fondos, el principio de oro: fondo claro, letra oscura; fondo oscuro, letra clara.
- u No por contener un mayor número de dibujos, la diapositiva será de mayor calidad.
- u Las gráficas, los cuadros sinópticos, los mapas conceptuales y los esquemas de orden cognitivo, serán parte vital de una exposición cuya temática sea muy compleja.
- u La diapositiva no es excusa para olvidarse del público, tampoco lo reemplaza.
- u Si la exposición es grupal, las diapositivas no pueden ser motivo para iniciar diálogos con el coexpositor, para equivocar su secuencia, o para ofrecer disculpas, constantemente, al público; ante todo, porque el diálogo académico es con y para dicho público; tampoco, se debe iniciar diálogos amenos: "esa diapositiva, gracias, muy amable, muy gentil" o llamados de atención: "oiga, no sea loco; esa diapositiva no", dirigidos a quien está a cargo del ordenador o está llevando la secuencia de proyección de las diapositivas.
- u Cada diapositiva, en lo posible, debe plantear una unidad de sentido.
- u El tipo y el tamaño de letra, serán los adecuados con el tipo de local; es distinto exponer en un aula de clase, en un auditorio, en un paraninfo, o en un teatro.
- u Las diapositivas, en últimas, son un medio de exposición, no el fin de la misma.

6. LISTADO SUCINTO DE ASPECTOS POR TENER EN CUENTA EN EL MOMENTO DE PREPARAR Y PRESENTAR UNA EXPOSICIÓN

Previa una exposición, el expositor debe tener presente que la elección del tema de la disertación surge de un análisis cuidadoso, de una reflexión, de un estudio concienzudo (cuando el estudiante es quien elige el tema). En el trabajo de documentación es vital llevar a cabo un proceso adecuado de observación; una buena y equilibrada consulta de fuentes bibliográficas, infográficas y audiovisuales; una selección de información relevante; un correcto y eficaz proceso de comprensión e interpretación de lectura; una adecuada toma de notas.

Al planear el discurso oral se tendrá en cuenta los objetivos; los conocimientos, las necesidades, los deseos y los intereses del público al cual va dirigido; la intención o propósito.

Al organizar la información (tema-subtemas-ideas centrales y complementarias) debe no perderse de vista un tema central, un eje temático, un hilo conductor, una idea rectora; se da una correcta presentación y relación entre el tema y los subtemas cuando existe una pertinente selección y jerarquización de las ideas; se da un buen desarrollo de cada una de las ideas principales, a partir de ideas complementarias (v. gr. utilizando definiciones, descripciones, narraciones, explicaciones, ejemplificaciones, cifras o enumeraciones); tales ideas complementarias giran alrededor de la idea central; no debe olvidarse la adecuada progresión de la información (progresión de la información: paso progresivo de la información vieja a la nueva).

En el momento de la exposición debe existir presencia equilibrada entre las concepciones, opiniones, e ideas del orador, y las informaciones, las opiniones y concepciones de otros autores, estudiosos y, en general, de otras fuentes sobre el tema de la disertación. No se dejen de lado las tres fases importantes en cierto tipo de discursos, -en este caso el discurso oral- como son: el inicio o introducción, el desarrollo, nudo o planteamiento central del tema y el final o cierre.

Durante la exposición, el orador, estará sereno; tendrá confianza en sí mismo y en su grado de preparación; no olvidará que el público no tiene por qué saber lo que él sabe o lo que él no sabe. Podrá sentir nervios, pero no se dejará dominar por éstos. Intentará comunicar un mensaje coherente, jerarquizado y, por ende, organizado. Desarrollará cada una de las ideas principales, a partir de ideas complementarias, que girarán alrededor de la idea central; tendrá en cuenta la adecuada progresión de la información (paso progresivo de la

información vieja a la nueva). Usará los nexos léxicos -conectores- adecuados para unir las ideas por exponer. Su disertación equilibrará las concepciones, opiniones, e ideas propias, con las informaciones de otros autores, de otras fuentes, sobre el tema de la exposición. La exposición contendrá un inicio o introducción, un desarrollo, un nudo o planteamiento central del tema y el final o cierre.

El estudiante expositor utilizará un lenguaje fluido, dará a conocer el mensaje y las ideas de forma clara y precisa; empleará un lenguaje y un estilo sencillo, adecuado al auditorio. Intentará la pulcritud idiomática, no en aras de la pureza del mismo, sino con el propósito de ser muy bien valorado socialmente; no olvidará que un buen usuario de la lengua, en cualquier contexto académico, es escuchado con la atención debida, y valorado por su discursivo.

Finalmente, el manejo del lenguaje corporal, en cuanto a postura y movimientos, será dosificado: no se compondrá de manías, ni tampoco de exageraciones; un buen lenguaje corporal -medido, sobrio, equilibrado, sin manías-, complementará, dinamizará el lenguaje oral y reforzará la comunicación del mensaje. No se olvide que el vestuario del orador, estará de acuerdo con: la posición del orador, la ocasión, la situación, la temática, el público y, ante todo, el lugar. Allende lo anterior, el uso de ayudas audiovisuales con un diseño adecuado, asegurará una exposición debidamente dirigida e interiorizada por un público.

7. COROLARIOS

El buen desempeño orador puede constituirse en la llave que abra infinidad de posibilidades para establecer, estrechar y ampliar relaciones y conexiones personales y profesionales o, infortunadamente, se puede convertir en un enorme obstáculo que afecte, deteriore, cierre y destruya el camino hacia un futuro proyecto de vida (tanto en lo personal como en lo profesional) promisorio; por tanto, es necesario otorgarle la importancia que dicho desempeño se merece.

La planeación y la expresión se constituyen en dos fases o momentos básicos, al llevar a cabo ciertas intervenciones orales en público -como es el caso de una exposición-; estas dos fases complementarias -nunca excluyentes- deben prepararse o avizorarse muy bien, ya que si se presentan fallas o vacíos, en alguna de dichas fallas o vacíos, muy seguramente, la exposición se irá al traste y el desempeño y la reputación del orador correrán el riesgo de estigmatizarse.

De acuerdo con la observación, la interacción y los diálogos con estudiantes universitarios, así como las asesorías y orientaciones a los mismos, y el proceso de evaluación de su desempeño en el momento de preparar y desarrollar una exposición, se ha notado, entre otras, las carencias esbozadas, en buena medida, en el presente artículo; es muy frecuente encontrar entre los estudiantes universitarios fallas en cuanto al tiempo estipulado -no se ensaya y, por tanto, al explayarse, el expositor no alcanza a agotar su temática-, el diseño de sus ayudas audiovisuales, y el uso de fichas, supuestamente, mnemotécnicas, las cuales "esclavizan" al expositor, lo "amarran" y, en muchas ocasiones, convierten la exposición en una sesión de lectura. Desde estos detalles, precisamente, los docentes deben concentrar sus esfuerzos para reflexionar al respecto e iniciar a plantear -y a aplicar- alternativas de solución a estas falencias y carencias.

Analizar el desempeño oral de los discentes universitarios, en el momento de elaborar y producir discursos orales, como la exposición, permite comprender- tanto a estudiantes como a docentes- que este tipo de intervención oral -contrario a lo que se puede pensar- no es una práctica discursiva tan "simple", "sencilla", "improvisada", "banal" o "superficial" sino, por el contrario, es un ejercicio discursivo-académico complejo, que requiere y exige, en alto grado, la participación activa y la integración de distintas facultades del hombre; i. e.: lingüísticas, tímicas, pragmáticas, socioculturales y, por qué no, ideológicas.

La exposición puede convertirse en un punto de convergencia de diversas disciplinas del conocimiento; es así como, por ejemplo, en clase de Competencias Comunicativas, en la que concurren estudiantes de carreras diversas, un discente con problemas de nerviosismo o miedo escénico exagerado puede recurrir a la colaboración de compañeros de clase que estudien medicina o psicología para que le orienten o ayuden, desde su campo y conocimiento disciplinar, a manejar el miedo escénico; o ésta puede ser la ocasión perfecta para que el docente les solicite a estos estudiantes -de medicina, psicología, en nuestro ejemplo- realizar una exposición -u otra clase de intervención oral- sobre el miedo escénico: causas y consecuencias, una mirada desde la medicina o la psicología; o el estudiante de Ingeniería de Sistemas puede contribuir con una disertación sobre los nuevos adelantos tecnológicos en sistemas, creados para complementar y mejorar las intervenciones en público, y, finalmente, el estudiante de la Licenciatura en Idiomas o de Lenguas Extranjeras puede elaborar y llevar a cabo interesantes exposiciones sobre la importancia de la adecuada expresión lingüística, para lograr una comunicación eficaz del contenido de la exposición, y algunos "trucos", para conseguir la participación activa del público. Aquí, la lengua -a través de este tipo de discurso oral, la exposición-, se convierte en protagonista, en eje y agente de intercambio, construcción y propalación de información, de conocimiento y de ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, S. (1999). *La oralización*. España: Ariel.
- Andrade, J. *Psicología de su oratoria*. Bogotá: Santafé.
- Betancur, M. (2000). *Dichosos los que saben hablar*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Brehler, R. (1997). *Prácticas de oratoria moderna*. Madrid: El drac.
- Briz, A. (2008). *Saber hablar*. Bogotá: Instituto Cervantes, Aguilar.
- Camacho, B. (2003). *Metodología de la investigación científica. Un camino fácil de recorrer para todos*. Tunja: UPTC.
- Carnegie, D. (2001). *Cómo hablar bien en público e influir en los hombres de negocios*. Madrid: Edición pocket.
- Carnegiem, D. (2001). *El camino fácil y rápido para hablar eficazmente*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hernández, A. (2000). *Guía para el estudio en la universidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Neira, D. (2006). *Manual imagen de hombre*. Bogotá: Villegas Editores.
- Pierro, M. (1983). *Didáctica de la lengua oral. Metodología de enseñanza y evaluación*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Sanabria, A. (1973). *El trabajo de documentación. Apuntes para su preparación y presentación*. Tunja: Odiseo.
- Slutsky, J., y Aun, M. (1998). *Supere el miedo de hablar en público*. Argentina: Javier Vergara.
- Studer, J. (1999). *Guía práctica de oratoria*. Madrid: Drac.
- Vico, G. (2004). *Obras. Retórica. (Instituciones de oratoria)*. España: Anthropos.

* Profesor ocasional de tiempo completo, Escuela de Idiomas, UPTC.

** Profesor asistente, Escuela de Idiomas, Excoordinador académico Maestría en Lingüística.